

---

### 3 Condiciones de salida y llegada a España

La Encuesta Nacional de Inmigrantes (ENI) proporciona información relevante sobre las condiciones de vida de los inmigrantes en los países desde los que partieron para venir a España, sobre la trayectoria migratoria que siguieron hasta llegar a nuestro país y sobre las condiciones en las que se han establecido en él. Este tercer capítulo se ocupa precisamente de estos aspectos.

---

#### 3.1 CONDICIONES DE SALIDA

En el contexto de la ENI se entiende que el país de partida es o bien el inmediatamente anterior a la última llegada a España (siempre que no se trate de un país de tránsito en el que se haya efectuado una estancia temporal) o bien el país de nacimiento (en aquellos casos en los que no hay experiencia migratoria previa antes de la llegada a España o, si la ha habido, se ha vuelto al país de origen antes de salir para España).

Definido así el país de partida, la situación del inmigrante en el mismo es importante en el sentido de que constituye el marco en el que operan los factores de expulsión y atracción que lo impulsan a moverse. Desde este punto de vista, muchos pueden ser los factores con capacidad para desatar dicho impulso. En este capítulo nos vamos a centrar en la relación con la actividad económica del inmigrante en el momento y el país de partida, aunque el módulo tercero de la encuesta contiene también información adicional sobre sus condiciones habitacionales y convivenciales. Nuestra elección se debe a dos razones: de una parte, la relación con la actividad económica es aquella a la que dedica más atención el instrumento de recogida de información de la encuesta; de otra, creemos que ofrece una visión amplia de las condiciones de vida del inmigrante en su punto de partida y, por ende, un panorama inclusivo de algunos de los elementos que mejor podrían contribuir a explicar la propia migración.

En principio, la situación de partida más común entre los inmigrantes en el momento de partir es el trabajo: prácticamente uno de cada dos inmigrantes llegados a España se encontraba trabajando en su respectivo país de partida antes del traslado a nuestro país; una cuarta parte se encontraba estudiando; y una quinta parte —con más presencia femenina, como era de esperar— se dedicaba a las labores domésticas<sup>15</sup>. Salvo en la posición de desempleado, en la que se encontraba en torno a uno de cada ocho de inmigrantes, la presencia de inmigrantes en el resto de las situaciones (jubilado, incapacitado, etc.) es poco menos que marginal.

Hablamos, por tanto, para este colectivo de una tasa de actividad económica en origen (para la población de 16 y más años) ligeramente superior al 70%, y de una tasa de desempleo ligeramente inferior al 20%. Cabe conjeturar que

---

<sup>15</sup> Debe tenerse en cuenta que estas preguntas son de respuesta múltiple, es decir, que los entrevistados pueden colocarse en más de una situación simultáneamente (lógicamente, la suma de los porcentajes agregados del conjunto de situaciones puede exceder el valor de 100).

tales tasas reflejan una relación general con la actividad económica de los inmigrantes venidos a España más intensa que la del conjunto de las sociedades de las que procedían en el momento en el que salieron. Confirmar esta hipótesis requeriría un espacio del que aquí no disponemos. Ahora bien, si una explotación más intensiva de la encuesta la confirmara en un número significativo de casos, se trataría de unos datos de actividad económica que vendrían a subrayar los importantes procesos de auto-selección que están en el origen de los movimientos migratorios y en virtud de los cuales se mueven aquellos individuos más y mejor dotados de distintos recursos personales, sociales y económicos, como la salud o la educación, el carácter emprendedor o la disposición al trabajo, y la simple disponibilidad de capital o la solvencia financiera necesaria para costear el traslado<sup>16</sup>.

### 3.1.1 El ciclo vital de la actividad económica en el país de origen

La relación con la actividad económica es en todo caso una función del momento del ciclo vital por el que atraviesa el individuo. Como consecuencia de ello, a las diferentes edades corresponden, en términos agregados, distintos perfiles de actividad económica<sup>17</sup>. Dicho de otro modo, en las sociedades de partida los inmigrantes no trabajan, estudian, se reproducen o se jubilan a las mismas edades e incluso un corte transversal como el que nos proporciona la ENI ya dibuja con notable precisión los distintos ciclos vitales de las diferentes actividades económicas.

Por lo tanto, para entender el ciclo vital de la actividad económica en el país de origen es preciso poner en relación la propia actividad económica con la edad de quien la realiza. Ahora bien, si se quiere comprender cabalmente esa relación en el momento y en el lugar de la partida, es imprescindible considerar los perfiles de actividad económica de los inmigrantes a las edades a las que salieron del país de partida para desplazarse a España. Esto es precisamente lo que se hace en la Figura 3.1, que registra la situación de partida a las diferentes edades a las que se partió<sup>18</sup>.

La curva que representa la situación *estudiando* se encuentra escorada hacia la derecha, siendo el estudio la actividad más practicada hasta los 20 años. Los estudios se concentran así en las primeras edades: alcanzan un pico a los 10-14 años (con casi el 90% de los individuos estudiando) para declinar simétricamente hasta los 25-29 años, momento a partir del cual comienzan un suave descenso hasta los 50 años. A partir de esa edad, son prácticamente insignificantes las cantidades de inmigrantes que estaban estudiando en el momento de su salida.

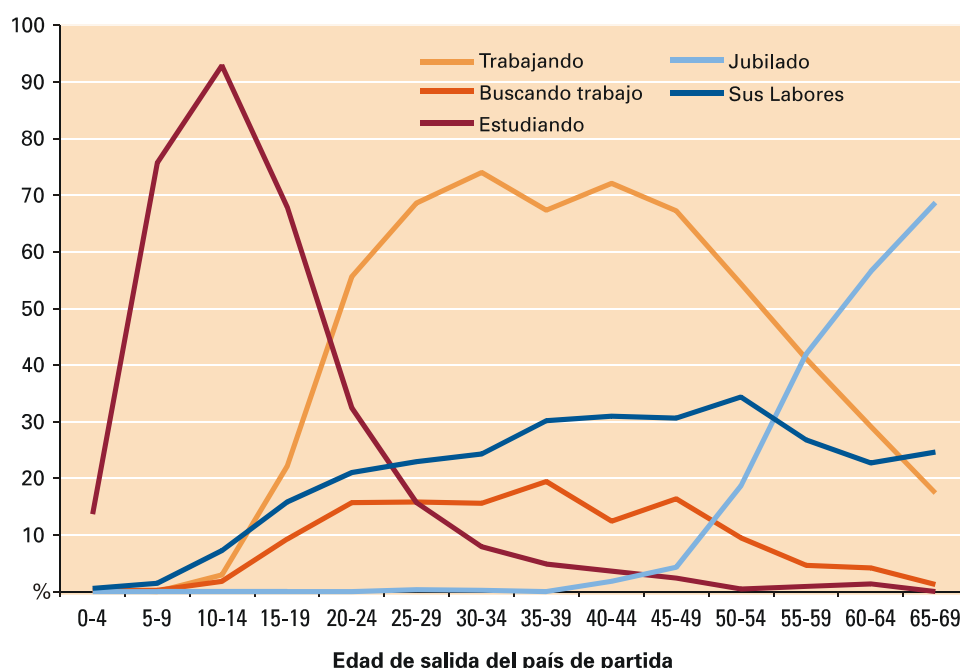
<sup>16</sup> Sobre los movimientos migratorios como procesos selectivos, véase la obra recientemente dirigida por Izquierdo (2006).

<sup>17</sup> La edad es la aproximación más simple a la fase del ciclo vital con que contamos.

<sup>18</sup> Es importante recalcar que los datos que recoge la ENI son transversales, no longitudinales: lo que en la figura podría parecer la trayectoria vital de una generación es en realidad la superposición de las distintas edades por las que pasaron diferentes cohortes de inmigrantes en el momento de partir para España. Lo que representa la figura, por lo tanto, es el perfil de actividades de una cohorte ficticia.

Si durante las primeras edades es el estudio la actividad más practicada por los inmigrantes, a partir de los 20-24 años el trabajo se convierte en la actividad predominante hasta al menos los 55-59 años: la curva de la actividad *trabajo* es claramente una *u* invertida en la que se dibujan a la perfección las fases de integración laboral (subida de los 10-14 a los 25-29 años), consolidación (mantenimiento hasta los 49 años) y salida hacia la jubilación (descenso desde los 50 años en adelante). En la fase de la consolidación laboral cantidades próximas a siete de cada diez emigrantes, con entre 25 y 50 años en el momento de su partida hacia España, tenían el trabajo como actividad principal.

**Figura 3.1. Situación en el país de partida por edad de salida**



Fuente: Encuesta Nacional de Inmigrantes 2007

La curva del desempleo viene a reproducir, en un nivel más bajo, la del trabajo. Aunque ya hemos señalado que no se puede inferir de los datos de la ENI una tasa de desempleo muy abultada entre los inmigrantes en el momento de salir hacia nuestro país, es bien cierto que las edades en las que se concentra la desocupación son las mismas en las que se concentra el trabajo (es decir, entre los 25 y los 50 años). Por ello el ciclo vital del desempleo es paralelo al del trabajo, con práctica inexistencia de efectivos antes de los 15-19 años, concentración máxima entre los 20-24 y los 45-49 años en torno al 15%, y suave caída en las edades posteriores en las que se va produciendo una paulatina retirada del mercado laboral.

La dedicación a las labores domésticas sigue asimismo una trayectoria esperable, con un ascenso suave pero continuado a lo largo del ciclo vital hasta alcanzar un punto máximo en torno a los 50-54 años. En este tramo de edad una tercera parte de todos los inmigrantes —recordemos que se trata tanto de varones como de mujeres— se dedicaba de forma prioritaria a las tareas

domésticas cuando salieron hacia España, una actividad sólo superada en esa fase por el trabajo.

Anotemos, finalmente, la muy previsible trayectoria de la jubilación, que queda dibujada por una curva en forma de jota con un crecimiento muy pronunciado a partir de los 49 años y un máximo a los 69 años, una edad a la que siete de cada diez inmigrantes se habían retirado ya del mercado de trabajo.

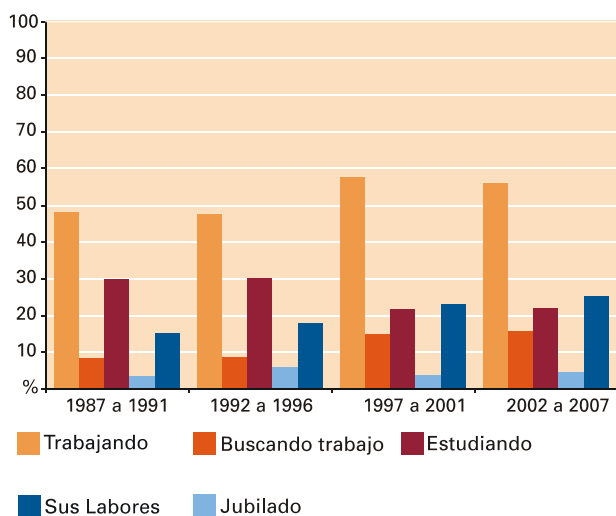
En suma, el perfil de las actividades formativas, laborales y domésticas de los inmigrantes venidos a España en el momento en que partieron es coherente con la distribución de este tipo de actividades a lo largo del ciclo vital, con trayectorias muy claras para los estudios, el trabajo y las tareas domésticas. Se puede añadir, también, que los inmigrantes llegados a España registraban, en el momento de salir para España, un nivel general aparentemente alto de actividad económica que es verosímil relacionar con su propia propensión a emprender la aventura migratoria. Cabe, por tanto, descartar que la búsqueda de trabajo en el país de destino desde la situación de desempleo en el país de origen sea la motivación dominante de los movimientos de los inmigrantes que han llegado a España.

---

### 3.1.2 Relación con la actividad según año de llegada y origen

Como se puede apreciar en la Figura 3.2, la relación más relevante a este respecto es la que se puede establecer entre las actividades formativas y laborales, por una parte, y el momento de la llegada, por otro. Dicha relación se puede especificar como sigue: cuanto más tiempo de permanencia en España de los inmigrantes, más se dedicaban a los estudios en el momento de la salida y menos a trabajar, a buscar trabajo o a las labores domésticas. Por ejemplo, proporciones próximas a un 40% de los llegados a España antes de 1987 estaban estudiando en el momento de partir para España; sin embargo, entre los llegados a España después de 1996, la proporción de estudiantes en origen se había reducido al 20%. Paralelamente, entre los llegados antes de 1987 una cuarta parte eran ocupados, un escaso 3% eran parados y una décima parte se dedicaba a sus labores; en cambio, entre los llegados después de 2002, proporciones próximas al 60% trabajaban en el momento de partir, en torno a un 15% se encontraba desempleado y una cuarta parte se ocupaba de labores domésticas.

**Figura 3.2. Situación en el país de partida por año de llegada**

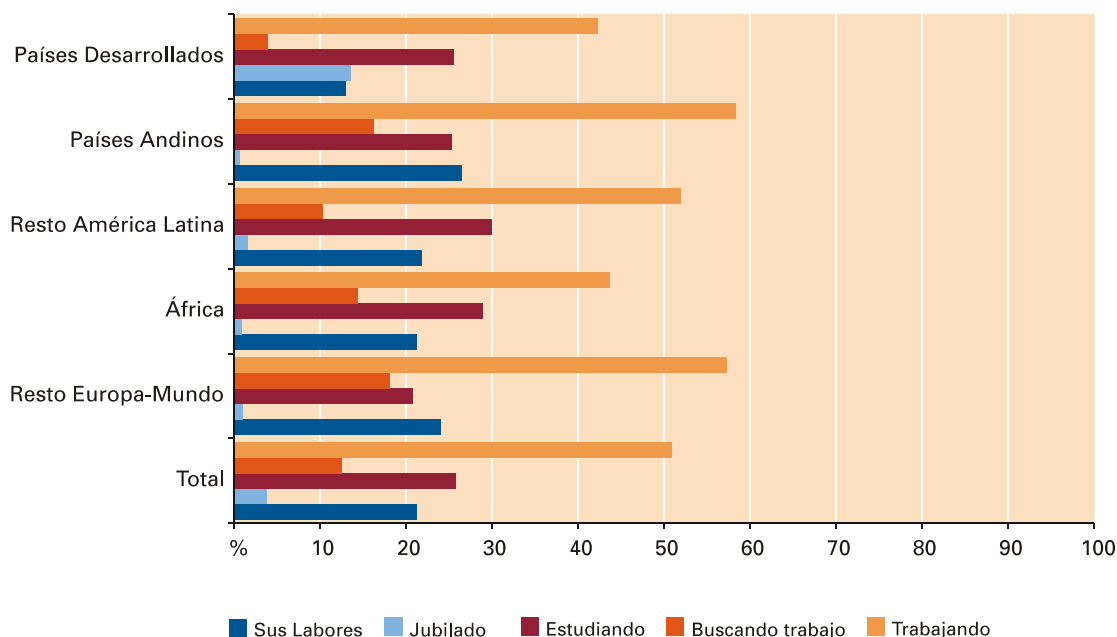


Fuente: Encuesta Nacional de Inmigrantes 2007

A la vista de lo que ya sabemos del ciclo vital de las actividades y situaciones consideradas, es obligado interpretar esas diferencias como un resultado de la distinta edad a la que vinieron los inmigrantes que han llegado en los diferentes momentos del tiempo. La relevancia de la actividad formativa entre los que llegaron antes nos está ya sugiriendo ya que se trata de individuos con menos edad que los llegados más recientemente. Por el contrario, el predominio de las actividades laborales y domésticas entre los llegados recientemente nos indica que se trata de individuos que simplemente tenían más edad cuando iniciaron su experiencia migratoria. Y, en efecto, la edad media de los inmigrantes ha ido aumentando a medida que la llegada a España se acerca al momento presente (véase capítulo 2): recordemos que si bien los que llegaron antes de 1987 tenían en torno a 17 años de media, la edad de los llegados entre 2002 y 2005 se acercaba a los 36 años.

Por lo que se refiere a la zona de origen (Figura 3.3), cabe señalar algunas diferencias significativas. Un primer perfil claro es el de los inmigrantes procedentes de los países desarrollados, entre los cuales los jubilados alcanzan el mayor volumen relativo (14%). Es el bien conocido fenómeno de la instalación de retirados europeos en zonas bien delimitadas de nuestra geografía (Solé, 2006). Y, en consonancia con esa mayor presencia de jubilados entre los procedentes de países desarrollados, cabe anotar también el bajo nivel de actividad económica (pocos ocupados y parados, aunque también relativamente pocas amas de casa) de este tipo de inmigrantes. Otras observaciones de interés son las siguientes: a) el alto nivel de actividad económica (tanto ocupación como paro) entre los inmigrantes procedentes de los países no desarrollados de Europa y de los países andinos; b) el predominio relativo de estudiantes entre los inmigrantes africanos y los procedentes de los países no andinos de América Latina; y c) la proporción relativamente alta de amas de casa entre los inmigrantes llegados de los países andinos.

**Figura 3.3. Situación en el país de partida por origen**



Fuente: Encuesta Nacional de Inmigrantes 2007

Por lo tanto, no parece posible en este estadio inicial del análisis establecer simples relaciones lineales entre la situación de partida y la zona de origen. Ello es claro, por ejemplo, si tomamos en consideración la intervención como tercera variable en esa relación de la edad<sup>19</sup>. Como hemos visto, la relación con la actividad económica de los inmigrantes está mediada por la edad. Pero no es fácil establecer una sencilla relación entre los tres factores considerados porque, de una parte, las distintas zonas de origen presentan estructuras socioeconómicas y mercados de trabajo muy variados, lo que redundaría en que los límites de las fases del ciclo vital en la que se transita de unas a otras actividades y situaciones sean también muy dispersos; y de otra, las edades medias de salida del país de origen presentan una gran dispersión interna (es decir, altas desviaciones típicas de la medias de edad de todas las zonas de origen que, de hecho, superan con mucho las desviaciones que corresponden a los distintos periodos de llegada).

### 3.1.3 El sector de los activos en el momento de partir

Este sucinto panorama de la situación de partida de los inmigrantes se completa con el examen del sector de actividad económica en el que se ocupaban al salir de sus países de origen. No obstante, hay que advertir que, en rigor, lo que se preguntaba en el cuestionario de la ENI era el sector de actividad de los que estaban trabajando en el momento de la partida o de los que habían trabajado con anterioridad a su salida (siempre que tuvieran 6 o

<sup>19</sup> El capítulo 2 incluye un tratamiento más detallado de la edad a la que se produce el movimiento migratorio y su relación con los países de origen y el momento de la llegada a España.

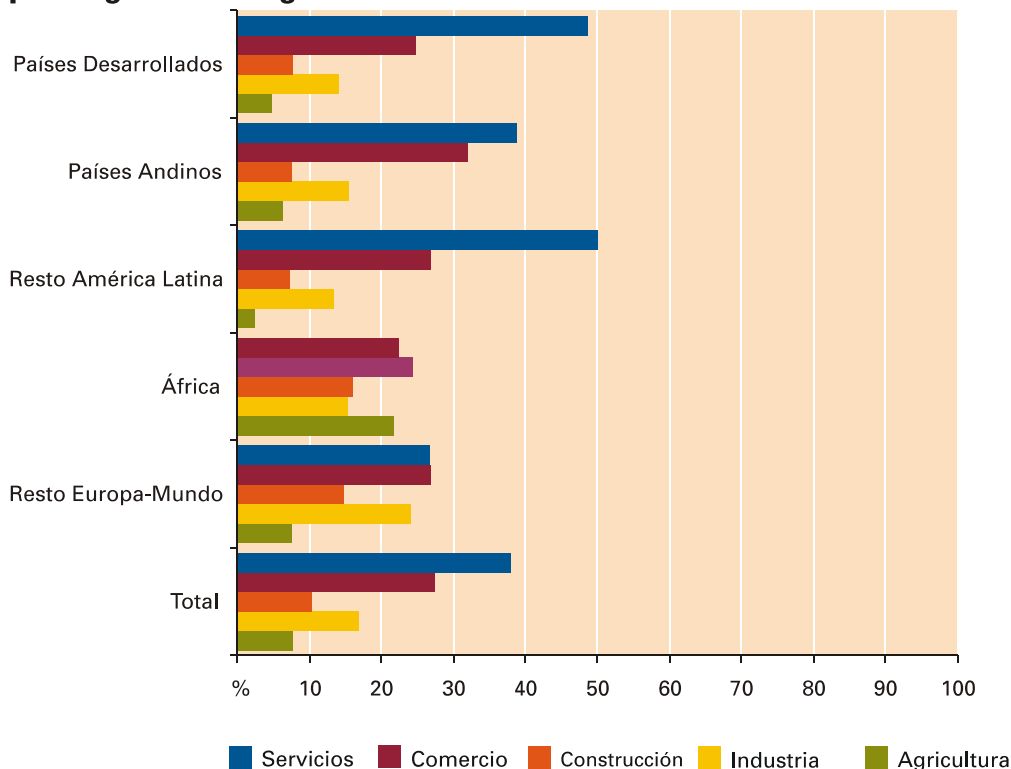
más años en el momento de la llegada a España). Por lo tanto, las distribuciones del sector de actividad de estos inmigrantes no se pueden identificar, sin más, con un estado de la estructura socioeconómica o de los mercados de trabajo de los países de origen en un único momento del tiempo. En todo caso, con esa referencia al sector de actividad queremos poner de manifiesto la ya aludida heterogeneidad de las estructuras sociales y económicas de las diferentes sociedades de partida. Por lo demás, es también interesante conocer la procedencia sectorial de los inmigrantes para, llegado el caso, calibrar su capacidad de adaptación y su mayor o menor flexibilidad para integrarse en el mercado de trabajo de la sociedad de destino.

En conjunto, casi uno de cada dos inmigrantes con experiencia laboral procede del sector de los servicios, mientras que uno de cada cinco aproximadamente viene de la industria y otros tantos del comercio, siendo la construcción y la agricultura los sectores con menor nivel de ocupación en origen de los inmigrantes. Ahora bien, como era de esperar, esa distribución sectorial es distinta dependiendo del país de procedencia: incluso con un nivel de desagregación de las zonas de origen relativamente simple como el que venimos utilizando se pueden apreciar significativas diferencias entre unas y otras áreas en lo que se refiere al distinto peso de sus sectores económicos (Figura 3.4).

Las estructuras socioeconómicas de las sociedades de origen más avanzadas resultan ser —como no podía ser de otra manera— las de los países desarrollados y también las de los países latinoamericanos no andinos; las más tradicionales, por el contrario, las de los países africanos. Destaquemos, en esta línea, que son los inmigrantes africanos los que, en mayor medida relativa (20%), trabajaban en el sector agrícola, a mucha distancia de los inmigrantes procedentes de los países desarrollados y de los de los países latinoamericanos no andinos (que registran porcentajes inferiores al 5%). No deja de ser congruente con estos datos que sean los inmigrantes llegados de estos países desarrollados y de los latinoamericanos no pertenecientes al área andina los que hubiesen encontrado más cabida (proporciones cercanas al 60%) en el sector servicios.

Es de destacar también el hecho de que los emigrantes africanos y europeos (de países no desarrollados) sean los que en mayor medida relativa (en torno al 15%) trabajasen en el sector de la construcción cuando partieron o con anterioridad. Que sean los inmigrantes procedentes de los países andinos los que en mayor medida relativa (uno de cada cuatro) se dedicasen al comercio. Y, finalmente, que sean los europeos procedentes de países no desarrollados los que más trabajasen (en términos relativos) en la industria, sector en el que contaban con experiencia laboral uno de cada cuatro de estos inmigrantes.

**Figura 3.4. Sector de actividad en país de origen de los que trabajaban por origen del inmigrante**



Fuente: Encuesta Nacional de Inmigrantes 2007

### 3.2 CONDICIONES DE LLEGADA Y TRAYECTORIA MIGRATORIA

En el Módulo 2 y 4 de la Encuesta Nacional de Inmigrantes se recoge información sobre algunos aspectos relacionados con la trayectoria migratoria y con el viaje de llegada a España<sup>20</sup>, para conocer las condiciones en las que produce esta movilidad, indagando en cuestiones como los países en los que se ha vivido, el tiempo en el que se ha permanecido en los mismos, el medio de transporte utilizado para llegar a España, los contactos en la llegada, el coste económico de este viaje, y las estrategias de pago que se han utilizado para costearlo. Cada uno de estos aspectos ayuda a caracterizar los movimientos migratorios que se viene desarrollando desde los años noventa, permitiendo conocer la experiencia migratoria, los sistemas de entrada utilizados, el papel de las redes sociales y los costes económicos que supone el viaje para los inmigrantes, así como las implicaciones posteriores que tiene su pago por el endeudamiento que a veces se produce.

#### 3.2.1 El medio de transporte utilizado para llegar a España

El medio de transporte que se utiliza para la llegada a España depende básicamente del lugar de origen de la inmigración, y de la posición económica del inmigrante. El sistema mayoritario utilizado es el avión, seguido por los

<sup>20</sup> Esta información solo se recoge para los inmigrantes que hayan llegado después del año 1990.



sistemas terrestres por carreteras que han sido empleados por la cuarta parte de los inmigrantes que llegaron a nuestro país desde el año 1991. A través de estos dos sistemas han entrando casi el 88% del conjunto de los inmigrantes en este periodo de 17 años.

**Tabla 3.1. Medio de transporte utilizado para llegar a España**

	Porcentaje
Automóvil	10,1
Autocar de línea regular	11,9
Autocar particular	3,2
Avión	62,7
Barco	9,2
Tren	1,4
Patera, cayuco y similares	1,0
A pie	0,2
Otros	0,3
<b>Total</b>	<b>100</b>

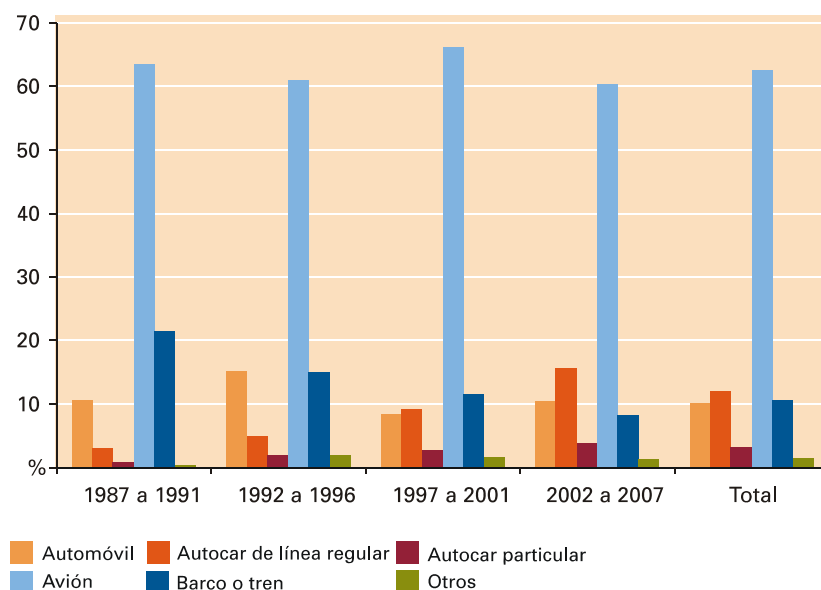
Fuente: Encuesta Nacional de Inmigrantes 2007

El resto de sistemas son muy minoritarios. Por ejemplo, los inmigrantes que entraron en cayucos o pateras representaron un porcentaje muy reducido, del 1%, insignificante si se compara con el resto de medios de transporte, aunque su relevancia social es impresionante por las condiciones durísimas en las que se produce el viaje, su riesgo extremo, y la visibilidad que impone al hecho de la inmigración. Son también muy pequeñas las llegadas que se producen a través del barco, 1 de cada 10 inmigrantes, aunque resulta muy chocante el escaso peso de las llegadas en tren que apenas alcanzaron al 1% de los inmigrantes llegados a España.

Posiblemente los sistemas de control de las fronteras, y los medios utilizados para eludirlos, podrían explicar el escaso peso del tren frente a las personas que entran por carretera, aunque también debe tenerse en cuenta los sistemas de conexión que existen entre estos países y España.

Esta estructura general que resume los sistemas de transporte utilizados por la inmigración, experimenta pocos cambios en el período analizado, permaneciendo como sistema mayoritario las personas que utilizan el avión. Esta característica puede ser explicada por la composición nacional de los inmigrantes llegados a España, en donde los países procedentes del continente americano han sido los más numerosos.

**Figura 3.5. Medio de transporte utilizado para llegar a España por año de llegada. Porcentaje para cada periodo**



Fuente: Encuesta Nacional de Inmigrantes 2007

En el último período, no obstante, se ha producido una pequeña variación que ha sido el aumento de la proporción de los inmigrantes que utilizan los sistemas terrestres. En el último periodo han llegado a suponer un tercio de todos los inmigrantes llegados a España, lo que ha provocado una ligera reducción de los que utilizaron el avión como sistema de entrada. El incremento de los sistemas particulares de automóviles, y sobre todo, de los autocares de líneas regulares ha sido espectacular en los que llegaron durante el periodo 2002-2007, reduciéndose de manera considerable los inmigrantes que utilizaron otros medios. La llegada en los últimos años de un colectivo muy numeroso de población procedente de los países del este de Europa, especialmente Rumania, puede explicar en parte este fenómeno. Una parte muy considerable de inmigrantes que proceden de estos países llegan a través de autocares de líneas regulares y de automóviles, atravesando las fronteras pirenaicas. Tampoco se puede excluir de este grupo, como se verá más adelante, las entradas de inmigrantes procedentes de países desarrollados del continente europeo.

Es indudable que la procedencia de la inmigración es la variable más significativa para comprender los sistemas de transporte empleados para llegar a España (Colectivo IOE, 2005), y como se verá con mayor detalle en el apartado próximo, la mayoría de los inmigrantes iniciaron el viaje desde su propio país de nacimiento.

Esta pauta es muy homogénea y se repite en la mayoría de las procedencias, siendo especialmente representativa en los inmigrantes nacidos en los países andinos, que en un 95% de los casos viajan desde su país de nacimiento. Sólo en los países desarrollados y en los de África el inicio del viaje en un país distinto del que nacieron llegó a alcanzar el 14%.

Esta información es sumamente interesante, pues permite conocer con mayor exactitud las condiciones de partida, y por tanto, interpretar los contextos en los que se produce la movilidad y las estrategias migratorias que se desarrollan en la mayoría de los casos desde los lugares de nacimiento. Además, este comportamiento, ha aumentado en los últimos años, puesto que tanto en los llegados en el periodo 2002-2007, como en los que lo hicieron entre 1997 y el año 2001, iniciaron su viaje a España desde sus lugares de origen en una proporción que superó el 90%.

En la Tabla 3.2 se profundiza en este proceso comparando los lugares de nacimiento con las zonas en los que se inició el viaje. Esta cuestión es sumamente importante, pues permite delimitar las estrategias de movilidad que se están desarrollando (Bolt y Van Kempen, 2002). Es destacable el hecho de que la mayoría de los inmigrantes que no viajaron desde sus países de nacimiento, lo hagan desde otros países desarrollados. Esto sucede en todos los casos, y especialmente, en los inmigrantes procedentes de países africanos, lo que indica una mayor complejidad en las experiencias migratorias y un patrón tránsito desde otros países, aunque esto también sucede a la inversa, es decir inmigrantes que llegan a España con el propósito de viajar luego a Europa, e incluso a otras partes del mundo. La movilidad migratoria aunque sigue patrones similares, se ve transformada y alterada por la realidad de la experiencia, muy condicionada por la consecución de los objetivos definidos en el momento de la decisión de emigrar y, adaptados, en el transcurso del proceso en el que siempre ocurren cosas imprevistas que requieren nuevas respuestas que muchas veces implican la reformulación de los proyectos iniciales (Pascual, 2007; Garrido, 2005).

**Tabla 3.2. Porcentaje de inmigrantes según origen y zona de inicio de su viaje**

(Continúa)

País de inicio viaje	Origen (país de nacimiento)		
	Países desarrollados	Países andinos	Resto de América Latina
Países desarrollados	96,7	3,2	6,9
Países andinos	0,2	95,4	0,2
Resto de América Latina	1,4	1,2	92,4
África	0,4	0,0	0,2
Resto Europa, Asia y Oceanía	1,3	0,1	0,4
<b>Total</b>	<b>100</b>	<b>100</b>	<b>100</b>

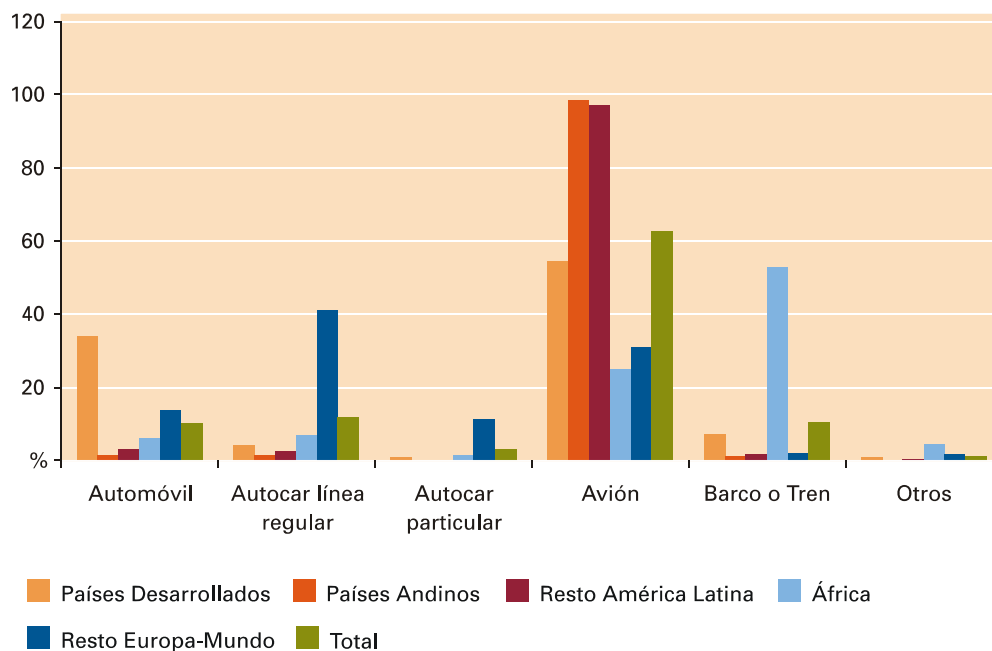
(Conclusión)

País de inicio viaje	Origen (país de nacimiento)		
	África	Resto de Europa, Asia y Oceanía	Total
Países desarrollados	8,3	7,8	20,8
Países andinos	0,0	0,0	24,3
Resto de América Latina	0,2	0,3	17,1
África	91,2	0,2	15,1
Resto Europa, Asia y Oceanía	0,4	91,7	22,8
<b>Total</b>	<b>100</b>	<b>100</b>	<b>100</b>

Fuente: Encuesta Nacional de Inmigrantes 2007

Como es evidente, el origen del proceso de inmigración marca de manera definitiva los caminos y vías de entrada a nuestro país. En la inmigración nacida en los países desarrollados, como ya se apuntaba anteriormente, el medio utilizado de manera mayoritaria es el avión (55%), seguido por el automóvil (34%), sistemas que casi utilizan 9 de cada 10 inmigrantes procedentes de estos países. El resto de medios son muy poco representativos, y solo el barco es utilizado por casi un 5%.

**Figura 3.6. Medio de transporte utilizado para llegar a España según origen. Porcentajes para cada país de nacimiento**



Fuente: Encuesta Nacional de Inmigrantes 2007

Los inmigrantes nacidos en los países andinos y en el resto de países del continente americano utilizan mayoritariamente el avión como sistema de entrada a nuestro país, siendo apenas un 2% las personas que acceden a través de otros medios. Este porcentaje se explica, como se comentaba anteriormente, porque la mayoría de estas personas viajan desde su país de nacimiento, siendo excepcional los que proceden de otros países europeos. El coste y el tiempo de los viajes en barco, por ejemplo, deben explicar porqué este medio es tan poco utilizado.

Son sin embargo los inmigrantes nacidos en los países africanos y en resto de Europa, Asia y Oceanía los que mantienen una pauta diferenciada. En el caso de los países africanos el medio más utilizado es el barco, con casi 1 de cada 2 inmigrantes. Por el contrario, es el autocar de línea regular el medio más utilizado por los inmigrantes del resto de Europa, Asia y Oceanía, con algo más de un 41%. Un análisis más pormenorizado por país concreto de nacimiento en este grupo tan amplio permitirá distinguir la estrategia de viaje de algunos colectivos muy significativos actualmente como el de los rumanos, que suelen emplear el autocar de línea regular como medio más habitual para venir a nuestro país.

En resumen, los medios mayoritarios de transporte que están utilizando los inmigrantes que vienen a España son el avión y los medios de transporte terrestre. La mayoría de ellos viajan desde sus lugares de nacimiento, lo que explica esta distribución de los medios de movilidad. Por tanto, y como es lógico, las características de la inmigración están delimitando las estrategias de llegada a España. El fuerte peso de los inmigrantes procedentes de los países americanos condiciona de manera decisiva el modelo general de en-

trada que se está utilizando, lo que viene también a demostrar que la entrada a España se está realizando directamente desde sus propios países, y que es muy minoritaria la estrategia de utilizar otros países como tránsito para llegar al final a nuestro país. Todo parece indicar que la inmigración se realiza de manera directa, sin estancias migratorias en otros países que actúen de puente, como se verá con más detalle en el apartado próximo de este capítulo.

---

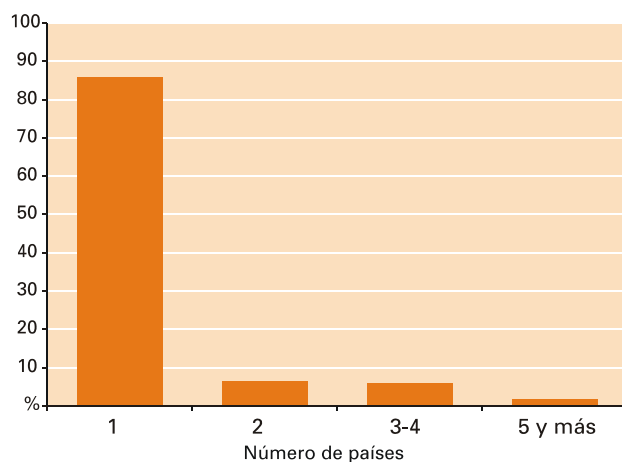
### 3.2.2 Trayectoria migratoria

En esta sección vamos a limitar la perspectiva que ofrecemos de la trayectoria migratoria de los inmigrantes venidos a España a una revisión sumaria del número de países en los que se ha residido antes de llegar a España. A estos efectos, es importante señalar que se considera que un país forma parte de la trayectoria siempre y cuando la residencia en él se haya prolongado más de tres meses y el desplazamiento no haya estado motivado por el disfrute de un periodo vacacional. Es asimismo obligado advertir que la Encuesta Nacional de Inmigrantes también contiene información relevante sobre la duración de las estancias en los países que han servido de puente, la compañía en la que se hicieron los traslados y la motivación de cada uno de los desplazamientos.

En cuanto a la trayectoria migratoria seguida hasta llegar a España, podemos afirmar que el grueso de los inmigrantes ha hecho el desplazamiento directamente hasta nuestro país, sin estancias migratorias intermedias: casi el 90% de los inmigrantes que llegaron a España iniciaron su viaje desde el propio país en el que nacieron.

En efecto, y tal como se pone de manifiesto en la Figura 3.7, más de ocho de cada diez inmigrantes solo han vivido en un país aparte de su país de nacimiento, siendo la estancia entre nosotros su primera experiencia migratoria transnacional. Frente a ellos, sólo un 14% ha residido en más de un país (sin contar el propio de nacimiento). Dicho de otro modo, es seis veces más probable que un inmigrante haya llegado a España directamente desde su país de origen que lo haya hecho desde un país distinto.

**Figura 3.7. Número de países a parte del país de nacimiento en que se ha vivido**

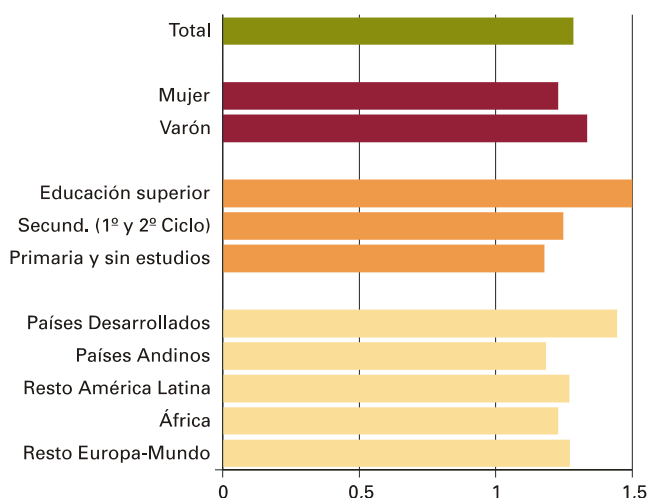


Fuente: Encuesta Nacional de Inmigrantes 2007

Todo apunta a que la experiencia migratoria de los inmigrantes que ahora viven en nuestro país es escasa, lo que se traduce en que el número medio de países en los que han residido es de sólo 1,28. Ahora bien, estos datos hay que analizarlos con prudencia en el sentido de que, debido a un mero efecto de selección, en la muestra de la encuesta deben estar necesariamente sobre-representados los inmigrantes más estables frente a los más móviles: aquellos inmigrantes que más se han movido es mucho más probable que, precisamente debido a su mayor propensión a la movilidad, hayan abandonado nuestro país y ya no residan aquí en el momento en que se recogió la información. En cualquier caso, estos resultados concuerdan con el hecho de que España es un nuevo destino migratorio y, por lo tanto, podría verosímilmente atraer un “nuevo” tipo de inmigrantes que tal vez no hubieran inmigrado si España no se hubiera convertido en un destino importante de forma tan repentina.

Sea como fuere, se pueden reseñar algunas variaciones de interés. Así, por ejemplo, los varones registran una trayectoria más móvil que la de las mujeres. Por otro lado, las trayectorias más móviles están positivamente asociadas al nivel educativo en el sentido de que los inmigrantes con más credenciales educativas (y, presumiblemente, con más recursos económicos) han residido en más países. Y, en consonancia, con esta última asociación, los inmigrantes que proceden de los países desarrollados son también los que más países han recorrido en sus trayectorias migratorias, seguidos de los latinoamericanos no andinos y de los europeos de países no desarrollados. Africanos y andinos, por su parte, son aquellos inmigrantes que en menos países han residido.

**Figura 3.8. Número medio de países en los que se ha vivido según sexo, educación y origen**



Fuente: Encuesta Nacional de Inmigrantes 2007

### 3.2.3 Contactos de acogida en la llegada a España

Posiblemente este sea uno de los asuntos más importantes para caracterizar el fenómeno de la inmigración, permitiendo conocer la existencia de redes que ayuden al proceso de entrada en España, y por tanto, al propio proyecto migratorio de cada persona y de sus entornos familiares.

La acción de emigrar es una decisión difícil y llena de incertidumbres que supone una verdadera aventura para las personas que la realizan (Massey y Phillips, 1999; Arango, 2004). Llegar a un país distinto no es nada sencillo. Se desconocen cuestiones fundamentales de la nueva sociedad, lo que hace todo más arduo. Además, en algunos casos no se conoce el idioma, lo que aumenta las dificultades de manera considerable. También resulta muy complicado estar en situación legal irregular, lo que puede poner en peligro todo el proyecto migratorio, existiendo la posibilidad de que todo quede truncado siendo incluso expulsados hacia los lugares de origen.

La solidaridad de las redes migratorias resultan vital y esencial para preparar el proceso de acogida en la nueva sociedad (Martínez, 1997), facilitando los medios iniciales básicos y la información necesaria para poder iniciar la entrada en la nueva sociedad en condiciones más ventajosas. Estas redes proporcionan cuestiones esenciales como son el primer alojamiento, los primeros contactos para encontrar un empleo, y la información necesaria para iniciar los trámites exigidos hasta que se consiguen los primeros papeles (Izquierdo, 2003).

El incremento tan importante que la inmigración extranjera ha tenido en nuestro país en los últimos, está condicionando de manera decisiva el proceso de acogida de los nuevos inmigrantes. A mayor inmigración, mayor posibilidad de que la nueva persona que entra en nuestro país tenga un contacto, por lo que se ha debido producir en los últimos años un crecimiento en las



proporciones de personas que llegan a España estando integradas en una red migratoria.

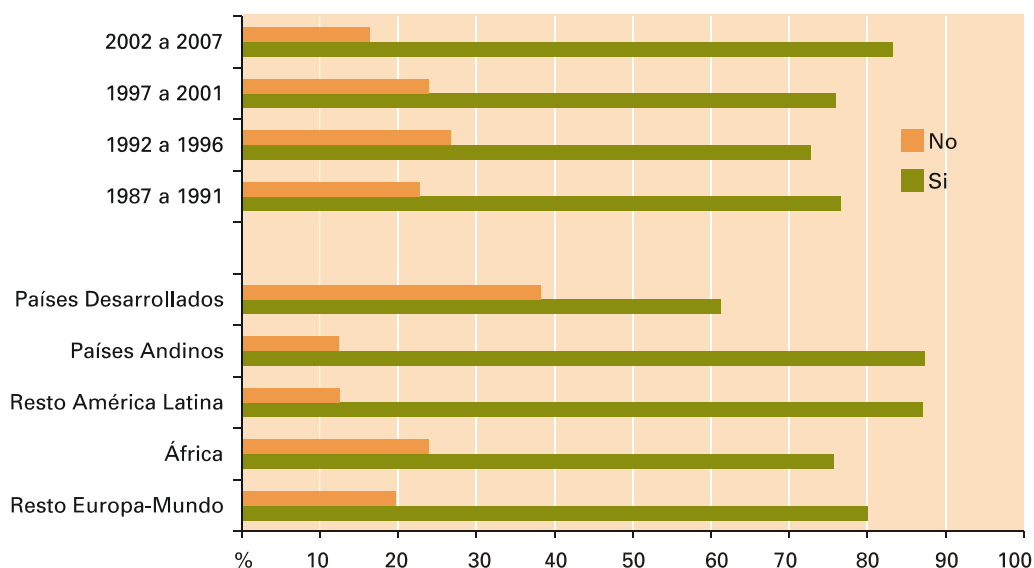
**Tabla 3.3. Existencia de contactos en España en el momento de llegada**

	Porcentaje
Sí	79,4
No	20,3
No sabe	0,3
<b>Total</b>	<b>100</b>

Fuente: Encuesta Nacional de Inmigrantes 2007

En efecto, actualmente, y considerando el conjunto de la población inmigrante, había un 79% que tenían algún tipo de contacto<sup>21</sup> cuando llegó a nuestro país. Esta proporción ha ido evolucionando en los últimos años, como lo demuestra el hecho de que los inmigrantes que llegaron en el último período (2002-2007) que tenían algún contacto han aumentado hasta alcanzar el 83% de los casos.

**Figura 3.9. Existencia de contactos en España en el momento de la llegada según el año de llegada y origen**



Fuente: Encuesta Nacional de Inmigrantes 2007

<sup>21</sup> La Encuesta Nacional de Inmigrantes proporciona una rica información sobre los tipos de contactos, aunque este Informe se limitará al comentario de los datos generales dejando para posteriores trabajos su análisis.

La existencia de estos contactos era menor en otros momentos del ciclo migratorio, como entre los que llegaron entre 1992 y 1996 (que apenas era del 72%) o los que llegaron entre 1987 y 1991 (que apenas superaban el 77%). La explicación más clara de estas variaciones puede encontrarse en el propio desarrollo del proceso migratorio. Como se comentaba anteriormente, el incremento de la propia inmigración aumenta las probabilidades de que las personas que llegan a nuestro país lo hagan a través de algún tipo de lazo, lo que vendría a demostrar algo obvio pero fundamental: la densidad de las redes migratorias es directamente proporcional a la intensidad del fenómeno migratorio, por lo que el proceso de llamada que se produce en determinadas condiciones, podría tener que ver, entre otras cuestiones, con las estrategias de reagrupamiento familiar, que favorecen de manera importante los nuevos procesos migratorios.

Sin embargo, no todos los grupos parecen actuar de la misma manera, y aparecen diferencias claras entre los inmigrantes nacidos en los países desarrollados y en el resto de los países. La proporción más alta de inmigrantes que vienen sin contacto se encuentra precisamente en estos países desarrollados, seguido por los procedentes de África y del grupo Resto de Europa, Asia y Oceanía. Por el contrario, es en los países americanos donde se encuentran las proporciones más altas de personas que vienen con contactos ya hechos.

Las etapas y fases del proceso migratorio por los que pasan los inmigrantes de cada lugar, podrían explicar estas diferencias. En el caso de los africanos, especialmente los que proceden de países francófonos del África Subsahariana, este hecho puede estar condicionado por la consideración de España como un país de tránsito, y porque los flujos, salvo el de las personas nacidas en Marruecos, tengan un ciclo más reciente. Esto también podría ser apuntado como una posible explicación al otro grupo, puesto que por ejemplo la inmigración rumana, sobre todo en su intensidad, ha crecido de manera muy notable en los últimos años, por lo que es muy posible que las estrategias migratorias sean más recientes y las redes menos formadas.

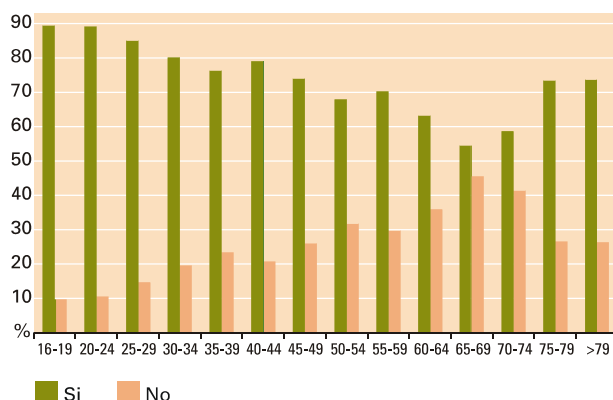
Aunque la inmigración extranjera procedente de países desarrollados, especialmente la que tiene carácter de retiro por jubilación, condicionan los resultados obtenidos, resulta sumamente interesante observar la evolución que los contactos experimentan con la edad.

Los resultados parecen avalar una relación entre la edad y la probabilidad de llegar a España con conocidos y familiares, con lo que se puede afirmar que a menor edad es más alta la probabilidad de llegar a España con conocidos y familiares. Esto sucede hasta el grupo de 65-69 años sin apenas distorsiones. Es precisamente en este grupo de edad (65-69 años) en el que se alcanza el porcentaje más alto de personas que vienen a España sin ningún tipo de contactos (46%). A partir de esta edad vuelve a aumentar el porcentaje de personas que inician su estancia en España con algún tipo de contacto.

Es evidente que esta distribución que muestra la Figura 3.10, está muy condicionada por las distintas estructuras de edad que presentan los distintos colectivos de inmigrantes, en donde por ejemplo, los países americanos tienen una clara concentración en los grupos de edad situados entre los 25 y 39 años, y apenas hay personas mayores. Esto sucede también en el resto de

países salvo el que representa los países desarrollados<sup>22</sup>. En estos inmigrantes nacidos en los países desarrollados la estructura de edad está mucho más polarizada en los grupos de 35 a 44 años, por un lado, y los de más de 50 años, por otro.

**Figura 3.10. Existencia de contactos en España en el momento de la llegada según la edad actual**



Fuente: Encuesta Nacional de Inmigrantes 2007

Por tanto, y en resumidas cuentas, el tipo de inmigración mayoritaria que se está produciendo en estos momentos tiene contactos a su llegada a España<sup>23</sup>, lo que implica necesariamente que algunos de sus familiares y conocidos se encuentran ya en nuestro país. Este hecho condiciona de manera notable el desarrollo de los procesos de acogida, reduciendo la fragilidad de los nuevos inmigrantes. En la mayoría de los casos este efecto puede ser explicado desde las estrategias de agrupación familiar, que en algunos casos conllevan la entrada de familiares de mayor edad para facilitar el empleo óptimo de sus recursos laborales.

### 3.2.4 Coste y endeudamiento en el viaje a España

Las características concretas de los movimientos migratorios que se realizan hacia España condicionan de manera inherente los gastos económicos que se tienen que efectuar para poder entrar en nuestro país (Arango, 2004). Parece evidente que cualquier migración que implique una movilidad requiere un gasto económico, al menos en lo que supone el coste del viaje. Si además, se sabe que la mayoría de los inmigrantes llegados a España lo hacen a través del avión, o de medios de transporte terrestres, es obvio que todos estos movimientos implican un desembolso económico importante. Posiblemente además, el valor total del viaje a España, esté en función de la distancia y del medio de transporte empleado, aunque también otros temas

<sup>22</sup> Se debe recordar que la estructura de edad de los inmigrantes procedentes de África está muy sesgada hacia los varones.

<sup>23</sup> El 70,2% de los inmigrantes que tenían algún contacto a su llegada a España era algún familiar.

(permisos, paso de fronteras, etc.) pueden influir de manera notable en el coste final del viaje<sup>24</sup>.

Una segunda cuestión es la manera en la que se realiza este pago, y sobre todo, los niveles de endeudamiento que se pueden producir. Esta cuestión es sumamente importante porque introduce notables condicionantes a las estrategias migratorias, al tener que pagarse en poco tiempo y, no pocas veces, con intereses muy elevados.

**Tabla 3.4. Pago por venir a España y endeudamiento**

	Porcentaje
No saben si pagaron algo	14,8
Pagaron y endeudados	19,3
Pagaron pero no endeudados	58,3
No pagaron nada	7,6
<b>Total</b>	<b>100,0</b>

Fuente: Encuesta Nacional de Inmigración 2007

Como parece lógico, la mayoría de los inmigrantes ha tenido que pagar por venir a España<sup>25</sup>, y solo un 8% contestaron en la Encuesta Nacional de Inmigrantes que no pagaron nada. Posiblemente, al menos debería ser considerada como una hipótesis, una gran parte de estas personas ha contestado de esta manera porque en realidad quien ha realizado el pago no han sido ellos directamente, sino que han sido otras personas de su red migratoria.

En la mayoría de los casos los pagos realizados no han implicado el endeudamiento, siendo la proporción global de las personas que se endeudaron del 19% del conjunto de la población inmigrante. Si se considera exclusivamente el grupo de las personas que tuvieron que pagar algo, la proporción de endeudamiento era de una cuarta parte.

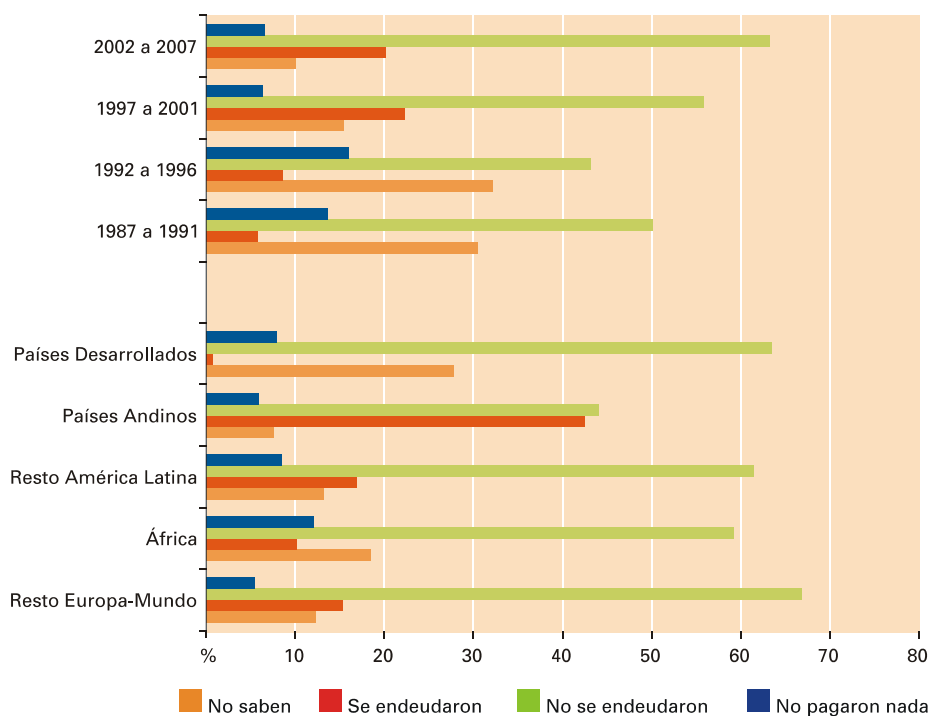
Son llamativos estos resultados, porque matizan y niegan en gran medida una percepción bastante extendida que indica que la inmensa mayoría de los inmigrantes tienen que endeudarse para venir a España. Los hechos que se deducen de la Encuesta parecen indicar algo completamente distinto, porque muestran que casi el 75% de las personas que pagaron lo hicieron utilizando sus propios recursos económicos, lo que les permitió no endeudarse, y por tanto, llegar a España sin tener hipotecada una parte sustancial de sus primeros ingresos. Aunque no se sabe con exactitud, es muy posible que estos pagos no se realicen de manera exclusiva por el inmigrante individual, sino

<sup>24</sup> En cualquier caso se debe considerar la posibilidad de que se hayan utilizado, al menos en algunos casos, medios irregulares para llegar a España, lo que podría provocar una tasa de ocultamiento del coste del viaje y de las tasas de endeudamiento.

<sup>25</sup> Llama la atención el porcentaje tan importante de personas que contestaron que no sabían si tuvieron que pagar algo por venir a España. Estas no respuestas podrían explicarse por la combinación de un efecto ocultamiento, y por la ausencia de información sobre el tema que pueden tener algunas personas, especialmente los de menos edad.

que en muchos casos sea un pago económico asumido por la propia red migratoria. También cabría la posibilidad de que el pago o el préstamo lo hubiera hecho algún miembro de la familia, pero que el resto no lo considerase como tal.

**Figura 3.11. Endeudamiento y pago por venir a España por año de llegada y origen**



Fuente: Encuesta Nacional de Inmigrantes 2007

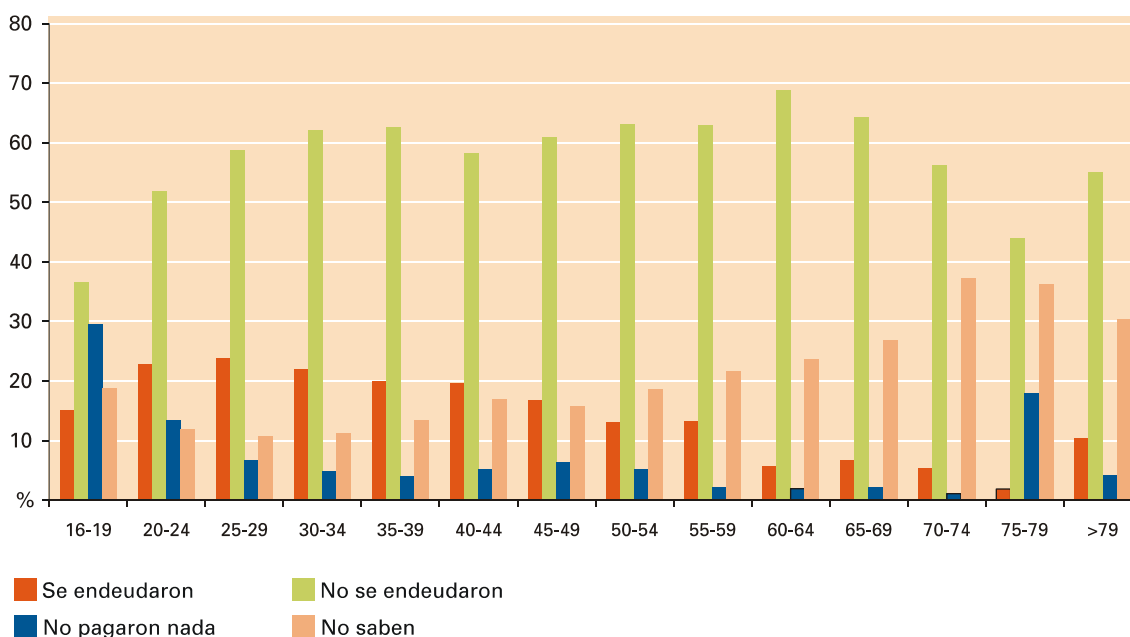
Sin embargo, esta situación general se matiza si se analiza el endeudamiento en función del período de llegada y del lugar de nacimiento. Son sobre todo los inmigrantes nacidos y procedentes de los países andinos los que muestran una tasa más elevada de endeudamiento (43%). Más reducidas, pero superiores a las medias, son las tasas que presentan los inmigrantes procedentes de los países del resto de América Latina (16,9%) y, todavía más reducida, la del Resto de Europa, Asia y Oceanía (12%). Son también muy pequeñas las que tienen los inmigrantes nacidos en países africanos (10%) y las más bajas las de los inmigrantes que nacieron en los países desarrollados que no llegan al 1%.

No resulta sencillo explicar estas diferencias tan importantes, y en estos momentos solo se pueden apuntar algunas razones hipotéticas. Es evidente que el endeudamiento debe tener algún tipo de relación con dos cuestiones básicas. Por un lado, debe tener alguna correlación con el importe del viaje, siendo bastante probable que se esté produciendo una relación que supone que a mayor coste del viaje mayor sea la probabilidad de endeudamiento. Y en segundo lugar, parece lógico pensar que las necesidades de endeudamiento guarden alguna relación con la capacidad de ahorro previa de las familias, de tal manera que a mayor capacidad de ahorro menor necesidad de

endeudamiento, aunque evidentemente esta premisa debe estar relacionada con la anterior: el importe del viaje (Checa y Arjona, 2006).

Tampoco parece existir una relación clara con el periodo de llegada a España y las tasas de endeudamiento más altas se encuentran en los inmigrantes más recientes. Sin embargo, no parece existir ninguna explicación clara sobre las razones de por qué esta tasa se reduce tanto en el periodo comprendido entre 1987 y 1996, aunque podrían reforzar la idea de que la inmigración de este periodo haya tenido un carácter menos 'económico'. Tal vez estas diferencias pueden encontrarse en la propia estructura de la inmigración en los distintos periodos, aunque la presencia de los inmigrantes procedentes de los países andinos es muy intensa a partir del año 1997, lo que hace pensar también en un cambio profundo en la composición de estas grandes agrupaciones en los distintos periodos de llegada estudiados por la Encuesta Nacional de Inmigrantes. Todas estas cuestiones deberán ser objeto de estudios más pormenorizados que sean capaces de discriminar de manera más exhaustiva los distintos modelos de inmigración que se producen entre los distintos colectivos de inmigrantes, y durante los periodos de tiempo de llegada analizados, porque parece evidente que existen notables variaciones internas que hacen inviable hablar de comportamientos homogéneos en un colectivo que en su propia composición se define por su enorme heterogeneidad.

**Figura 3.12. Endeudamiento y pago por venir a España por edad actual**



Fuente: Encuesta Nacional de Inmigrantes 2007

Las mismas observaciones se podían realizar a partir del análisis de la edad. En este ejemplo, las tasas de endeudamiento más elevadas se encuentran entre la población de 20 a 44 años, aunque solo entre los 20 y 34 años se supera el valor del 20%.

En resumen y conclusión, el estudio de los niveles de pago y endeudamiento de los inmigrantes en su viaje a España que se deducen de la Encuesta Nacional de Inmigrantes, ha proporcionado una tasa menor de endeudamiento de la que aparentemente se podría esperar, dado el coste importante que tiene el viaje a España para la mayoría de los inmigrantes, y especialmente, de aquellos que tienen que viajar en avión desde el continente americano o desde otros continentes lejanos. La mayoría de los inmigrantes no está endeudada, aunque tenga que soportar estos costes tan elevados. Es muy posible que la razón básica que explique este fenómeno esté relacionada con la existencia de ahorro previo y la utilización de los recursos económicos familiares que proporcionan las propias redes migratorias.

Aunque este parece ser el comportamiento general, existen diferencias notables entre los colectivos de inmigrantes clasificados en función de su nacimiento, por lo que se deberá proceder a análisis más pormenorizados capaces de articular un discurso más complejo que parte de la heterogeneidad de los colectivos y de las estrategias y procesos migratorios.